

París 25 de agosto de 1961

Señor Don Perfecto López
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Después de un largo silencio, le escribo hoy para informarle. Las cosas comienzan aquí a agitarse seriamente. Días atrás se celebró en París una nueva reunión importante a la que asistieron elementos representativos de los partidos y sindicatos del exilio y una representación del "interior" que comprendía todos los sectores hostiles a Franco, incluso el partido democrático cristiano que preside el ex diputados Sr. Jiménez y Fernández. Se tomaron acuerdos sobre las actividades que hay que desarrollar en España, en combinación con las que se lleven a cabo en el destierro y se concretaron otros puntos, entre ellos la redacción de un Estatuto político del posible gobierno provisional que suceda a la dictadura. También quedó designado un comité integrado por varios letrados que revisará la obra del franquismo. Se esbozaron las líneas generales de un programa de urgencia, y las legítimas aspiraciones de Galicia fueron acogidas con simpatía, no siendo los menos explícitos en este aspecto los del interior. Hay que incorporarse a este movimiento y hacer que el nombre de Galicia suene y pese. Es menester ponerse en relación con los elementos que "allá" llevan la resistencia, establecer enlaces y otras muchas cosas.

Ayer escribí prolijamente sobre todo esto a Suárez Picallo y a don Jesús Canabal, como ministro republicano designado -puedo decirlo y usted lo sabe- gracias a mi gestión. Y hoy informo a usted a título de gallego significado y hombre de realidades. Porque se da el caso, querido don Perfecto, que después de cinco años de espera, no me han resuelto aún el asunto de darme de unos gastos de representación para llevar la delegación de Galicia con decoro y eficacia. Aun sin eso, ya ha visto usted que hemos realizado labor positiva. Pero ahora llega un momento en que no es posible seguir así. Llega el momento, digo, en que

va a ser necesario repicar y andar en la procesión, todo a un tiempo, ir, venir, andar en negociaciones y estar en todo. La literatura, el arte..., tiempo nos quedará para todo ello. Ahora estamos en días en que lo que importa es que Galicia esté presente, eficazmente presente en la conspiración política, para que se reconozcan paladinamente sus derechos y no se presente a reclamarlos tarde y en precario, cuando "todos los demás" la hayan hecho a su debido tiempo. Eso sería una vergüenza. Y todo eso implica gastos, que yo personalmente no estoy en condiciones de sufragar, aparte lo que el andar en ~~muchas~~ cosas, ayudado por mi hijo, me distrae de mis ocupaciones remuneradas. Yo, querido don Perfecto, gano lo suficiente para vivir con holgura, pero sin reservas. En "Cuadernos" me han duplicado el sueldo desde que hicieron la revista mensual, y sigo con la Agencia y un poquito con Larousse. No pido nada para mí; pero hay que compensarme de lo que pierdo y dotarme para las suscripciones, cuotas, impresos, gestiones, relaciones sociales, etc., etc., etc.... que lleva consigo la delegación. Ahora, por ejemplo el gobierno republicano se trasladó a Boulogne-Billancourt, que es ya un municipio ajeno a París, a varios kilómetros de distancia. Si se va allí en Metro se pierde una jornada. Hay que tomar un taxímetro. (Catalanes y vascos van en "su" coche. Ya en esto Galicia está en inferioridad... pero, pasemos, y cuente usted que la gente juzga por las apariencias, sobre todo en París, cuya vida usted conoce bien.) Cada viaje de ida y vuelta pasa de tres mil francos. Y así todo, aparte lo que va a venir. ¿Cree usted, que en estas condiciones se puede llevar una delegación sin medios económicos? ¿Cree usted que yo estoy en condiciones de abandonar mi trabajo y poner esos medios de mi bolsillo? No. Usted no lo cree, porque es hombre de realidades y no de fantasías. Por eso le escribo reservadamente, conociendo su influencia y el peso de su opinión, para que si cree usted que estoy en lo cierto, apoye ahí con esa gente mis deseos que sólo al bien de Galicia se encaminan. Sin dinero no puede hacerse nada positivo, sobre todo en momentos como los actuales. Y yo no sólo lo digo así sin rubor, sino que me parece un deber poner las cosas claras a su tiempo, para que luego cuando se produzcan los hechos no se diga que no hubo advertencia, y venga aquello, tan repetido de "quién lo había de decir". Yo lo digo a tiempo, pero no insistiré. Estamos en horas que pueden ser decisivas -no aseguro que lo sean-, pero pueden serlo y me cumple ser sincero y leal, ya que se juega la suerte de Galicia.

Discúlpeme, querido amigo, esta franqueza obligada, haga lo que pueda por la causa, y reciba el renovado afecto de su buan amigo y paisano, que tiene un buen recuerdo para su esposa e hijos, y le abraza fuertemente